

# LA PROTESTA

Desde 1897 en la calle  
Precio \$ 3

Publicación Anarquista

Nº 8251  
Octubre - Noviembre 2010

## 12 de Octubre Día del Respeto a la Diversidad Cultural



Mineros - Policía infantil - Trotsky en Kronstadt

## Los Estados y la democracia

- En las cárceles chilenas de Concepción, Temuco, Angol, Lebu, Valdivia y Chol-Chol, 35 presos mapuches encararon una huelga de hambre indefinida que lleva, al momento de cerrar esta nota, más de 70 días. Demandan el fin de la aplicación de la ley antiterrorista a la causa mapuche, el fin de los procesamientos por jurados civiles y militares, la desmilitarización de los territorios de las comunidades y la libertad de todos los presos políticos mapuches. Los fiscales piden 100 años de condena y validan por todos los medios las torturas y asesinatos con que carabineros está reprimiendo la lucha mapuche.

- El 14 de agosto en Chile, fueron atacadas y allanadas casas particulares y centros sociales de diversos colectivos haciendo una razzia para incriminar a los detenidos en causas por ataques con explosivos. Secundados por la prensa, la policía y el fiscal mantienen encerrados a diez de los catorce que habían sido detenidos. Son sometidos a la tortura del encierro, en la mayoría de los casos prácticamente confinados veintidós horas al día e incommunicados, y constantemente amenazados. Las acciones y manifestaciones por su libertad son vigiladas y reprimidas. Al calor de la miseria, de la que son constantes reproductores, los Estados persiguen el germen de la resistencia y rebeldía que se gesta. En Argentina, en la ciudad de Córdoba, hay cinco procesados por manifestarse en solidaridad frente a la oficina del consulado chileno.

Por las destrucción del Estado, por la libertad de los pueblos, nuestra solidaridad con todos los presos y perseguidos.

### Comunicado sobre allanamiento, sus implicaciones e intereses...

El 16 de septiembre de 2010, es allanado el pabellón de estudiantes universitarios de la Cárcel de Devoto, bajo orden del Juzgado de Garantías N° 8 de Lomas de Zamora. El motivo esgrimido refiere a una investigación por delitos de "secuestro virtual".

Este allanamiento se hizo además, con orden de detención para el compañero **DIEGO PETRISSANS**, alojado en dicho pabellón.

No son secuestrados en la celda del compañero teléfonos celulares, ni chips, ni ningún elemento relacionado con el delito investigado.

Sólo su agenda personal y la de su compañero de celda, internado este último desde hace cuatro meses en el hospital por problemas de salud.

Si embargo, estas agendas fueron exhibidas en el mismo día por las cámaras de Canal 9, 11 y 13 como parte de la prueba colectada por la Policía Bonaerense y la Fiscalía interviniente, mientras que el jefe de la DDI afirmaba ante las cámaras que tales agendas contenían datos irrefutables de la participación criminal de Diego como cabecilla en una organización delictiva.

Al mismo tiempo, el periodista destacaba como agravante que Petrisans es estudiante de Derecho en la cárcel de Devoto, y que los teléfonos celulares ingresan a la cárcel en las vaginas de las visitas de los detenidos.

Ante ello, los miembros del Grupo Universitario Devoto decimos:

Acompañamos al compañero Diego Petrisans y daremos batalla en todos los frentes para demostrar su inocencia, pues este ataque contra la persona del compañero es también un ataque más de la larga lista de atropellos y maniobras ilegítimas e ilegales a las que el Centro Universitario Devoto y nuestro Centro de Estudiantes, el GUD, son expuestos permanentemente por parte de la administración penitenciaria y de los sectores que no quieren que esta experiencia de resistencia y autogestión siga existiendo.

Diego es miembro activo del Grupo Universitario Devoto (GUD) es estudiante de las carreras de Derecho y Sociología. Coordina internamente las actividades académicas del Centro Universitario y es un permanente luchador por los derechos de los detenidos en general, sean o no estudiantes. Su accionar cotidiano representa el espíritu de lucha que da vida a este Centro Universitario desde hace veinticinco años, y resulta urticante para el SPF y los sectores más retrógrados del Poder Judicial y político.

Denunciamos entonces esta maniobra como un acto político reaccionario dirigido a socavar la integridad de nuestro Grupo Universitario, a intimidar a quienes nos apoyan y se integran al mismo, y a atentar contra la continuidad del Programa UBA XXII (educación universitaria en las cárceles)

Respecto a la inocencia del compañero, quienes compartimos los días de encierro con él sabemos que en su agenda, la corporación judicial sólo encontrará información familiar y la relativa a su actividad universitaria. Teléfonos, nombres y direcciones de profesores, amistades y familiares. Y lo mismo sostenemos respecto de la agenda de su compañero de celda,

también secuestrada en el allanamiento.

Todo esto se evidenciará rápidamente en la tramitación de la causa. Todo esto demostrará que el circo mediático montado por los noticieros de ayer (y seguramente los diarios de hoy) sólo dará cuenta de una CAUSA ARMADA más, como las que ya nos tiene acostumbrada la maldita bonaerense.

Por otra parte, en los próximos días se desprenderá del expediente el verdadero origen de la acusación contra nuestro compañero y la fuente que pronunció su nombre. Y allí es donde quedará finalmente expuesta con toda claridad la perversa trama que se intenta construir en este caso y las responsabilidades institucionales comprometidas en ello.

Reiteramos entonces nuestro más firme apoyo y acompañamiento al compañero Diego Petrisans en la demostración de su inocencia.

Hacemos público nuestro repudio a este nuevo ataque al Programa UBA XXII, al Centro Universitario Devoto, y a nuestro centro de estudiantes (GUD).

Afirmamos, ante quien corresponda y en el terreno que sea, nuestra lucha por la dignidad y los derechos fundamentales de los detenidos.

Agradecemos a las personas, organismos e instituciones que difundían el presente comunicado.

GRUPO UNIVERSITARIO DEVOTO

## Pequeñas manos

"...Mas de cuatro mil niños y niñas de entre 6 y 13 años de edad aprenden en Salta el paso marcial, y están a la espera del próximo acto cívico, al que serán invitados a desfilar por las autoridades gubernamentales... son los llamados Poliniños del Cuerpo de Policía Infantil de Salta; son alrededor de 80 cuerpos y dependen de las comisarías de la capital y del interior. Los instructores son lógicamente policías, es una extensa y controvertida estructura de contención de los sectores más humildes y vulnerables: Le ofrecen actividades deportivas y recreativas, también una cultura de mando y una recia disciplina." Dijo el gobernador Juan M. Urtubey.

"Los cuerpos infantiles en Salta comenzaron en 1990, por el jefe de la comisaría 4ª Comisario principal Roberto M. Miranda, actualmente hay en esa capital 42 cuerpos con más de tres mil chicos y desde el año 2007 se sumaron cuerpos femeninos infantiles". El primero fue en Güemes con unas 50 niñas de 6 a 16 años y hace un año se abrió otro en Rosario de la Frontera, al Sur de Salta. "Hay localidades que están en lista de espera, para que su comisaría local tenga uno, según reveló el Crio. Marcelo J. Lami, Director de Prevención y Orientación Comunitaria de la Policía Salteña."... "Nos están pidiendo información de Tucumán porque la policía de allá quiere crear ahí también cuerpos infantiles..." continuó contando emocionado, el Comisario Lami. "En 2006 se creó la primera agrupación de la policía infantil de San Ignacio Loyola, en Mendoza, que recibió ese nombre por el patrón de la Policía Provincial... Y vamos por más: ahora estamos armando la creación de Brigadas Juveniles para captar a los adolescentes y jóvenes." Luego resume felizmente el porqué de su creación...

"Su misión es incorporar a la niñez como participante activa en acción preventiva policial, persuadiéndola al rechazo y apartamiento de conductas antisociales y delictivas, creando un ambiente adecuado a fin de que el niño a medida de que avanza en edad y conocimiento vaya descubriendo los auténticos valores de la vida y comprendiendo la importancia de la función policial en el mantenimiento de la paz social." No puedo dejar de imaginarme, la persuasión policial sobre estos niños, pero agregar también, que un conocimiento que les enseña a matar a sus desiguales les despertará valores de vida... Vamos viejo, que cararrolas. Pero la culpa no solo recae en los asesinos de siempre nada más, los padres no parecen quejarse, por el contrario están orgullosos del Estado, y la posibilidad que les brindó a sus hijos, de ser ciudadanos ejemplares en el futuro. "El objetivo fundamental es acercar a los chicos a ciertos valores como la solidaridad, el respeto del medio ambiente y a las normas de convivencias..." Alejandra Muñoz, madre de un policía infantil del Club Unión de Mendoza. Los padres del aspirante deben llenar la solicitud que entre tantas actitudes fascistas dice: "Si su hijo está bautizado, si tomó la primera comunión, se incluye un compromiso de convivencia y las reglas son: 1ª Queda terminantemente prohibido cualquier tipo de acto de indisciplina, tanto dentro como fuera del establecimiento; 2ª Falta de responsabilidad ante las tareas asignadas; 3ª Falta de respeto a sus padres, superiores o cualquier otra persona de esta institución, y el uso de vocabulario inadecuado, entre otras..."

"También es obligatorio ir a misa todos los domingos, nosotros los llevamos..." comenta el Cabo Alborno, de Cafayate, Salta".

Parece ser, que los que se creen dueños de nuestras vidas están desesperados, despiertan exaltados y sudados por culpa de terribles pesadillas, les terroriza la idea de que nuestros niños y niñas despierten uno de estos días queriendo ser libres de verdad, y decidan conseguirla con ese estruendo ensordecedor, esa luz que todo lo abarca, todo lo envuelve, consumiendo su autoridad en las llamas; temen por sus comisarías, iglesias y casas de gobierno...

VILCHESZ

Extracto del escrito enviado por un compañero

## Tú no pediste la guerra, Madre Tierra

"Con la riqueza que ha salido de Potosí, Italia, Francia, Flandes y Alemania son ricas, y hasta el turco tiene en su tesoro barras de Potosí..."

Reginaldo de Lizarraga, 1605

Y, como es lógico, es el lugar más pobre de Bolivia. Por siglos expoliados, los cerros pueden derrumbarse de lo perforados que están. En la zona hay huelga desde julio; todas las rutas fueron cortadas por los huelguistas. Huelga de brazos y de hambre para que el gobierno de Morales escuche sus reclamos. En realidad, fue necesario que varios turistas gringos, atrapados por los piquetes, tuvieran hambre para que el gobierno accediera a escucharlos y analizar las demandas. El reclamo se va a filtrar hasta lo más hondo de la realidad: el pueblo profundo no está ni cerca de poseer lo que es suyo y el ritmo de la agenda lo sigue marcando el mandatarío reproductor de una forma ajena a la más mínima reparación histórica. Los cerros de Potosí son desangrados como el pueblo desde antes de la llegada de los españoles. Y no para de dar.

Chile. Hace poco, un tiempo después de que colapsara el sistema de túneles por el que se enterraban a los mineros a diario, un camión cargado de explosivos explotó matando un nuevo número de mineros, menor eso sí, que los que esperan ver la luz del sol a metros del campamento Esperanza. Fue un número rápido, uno más, que engrosa la estadística silenciosa con la que se mide la peligrosidad del trabajo.

Sin dudas, la minería encierra sobre sí el principio de todo el trabajo. Los realistas sostienen que sin ella no sería posible ninguna de las maravillas de la cultura. Sin cobre no habría luz y la imagen de lo que tenemos para ver no sería posible; las voces al otro lado de los teléfonos se callarían... Sin litio no hay futuro sustentable. Sin petróleo no hay pasado ni presente, no hay exportaciones, viajes de fin de semana, bolsas de supermercado, catéteres. Una parte de la sociedad se tiene que enterrar, se tiene que hundir, tiene que llegar a la hipofisis de la Tierra y hacerla vomitar sus colores. Sin trabajo no hay pan y a ciertos trabajos alguien los tiene que hacer para que haya pan y algo más.

Se la están llevando toda, se la están llevando entera a la vida en formas de montañas y sus cimientos, los que explotan colosos de piedras, los explotados, los explotadores. Están haciendo de lo que queda un páramo increíble. No hay fuerza geotérmica que pueda deformar al ser como el Estado.

"Están en las manos de Dios", dijo el presidente de Chile cuando todavía no sabían si estaban con vida los treinta y tres mineros enterrados a setecientos metros de la superficie. No cabe más comentario a confesión de parte. De todas formas, para los estándares de comunicación vigentes, estuvo demasiado cerca de los comunicados de la dictadura que daban parte de la hermética situación de los desaparecidos. La democracia, en tanto sostén de la opinión pública, debe blanquear sus crímenes mostrándolos. El presidente, demorando la noticia para aparecer ante el mundo y...

A estas treinta y tres personas el trabajo se les cayó encima y los obturó hacia una cárcel infernal, o divina, amplificada por el foco deforme de la tragedia que sólo es capaz de ser escrita por la rapacidad de los explotadores y representada por el coro de la sociedad esclavizada. A partir de los ruidosos festejos por el "milagro", las noticias fueron llevando a las playas hediondas de la opinión pública una serie de lamentables novedades. Primeros planos.

Régimen de comida, de psicofármacos, de luz, de ejercicio, de agua y de trabajo por lo menos hasta navidad, para no perder la cordura. La correspondencia entre abajo y arriba es revisada. Se hace un recuento de las enfermedades posibles y naturalizadas: a esta lista de horrores se suman las preexistentes, como diabetes, hipertensión y silicosis. Se contiene la respiración y se pasa a otro tema.

Todos parecen admirados del orden que lograron los mineros en el medio de las tinieblas, aprendido como una supervivencia de generación tras generación. Admiran el orden sin preguntarse nada, igual que el orden normal que los condujo bajo tierra una y otra vez para poder comer hasta que se les cayó encima todo, el trabajo, el sistema, el orden. "Es un ejemplo de cómo queremos que sea nuestro país" declaró el presidente de Chile en relación a la costumbre de los mineros de ser mineros, supervivientes constantes.

"Estamos sanos y con hambre" dijeron los mineros unos días después del primer contacto. Y uno quiere darle significado, como si fuera una advertencia de vitalidad (que no es lo mismo que vida a cualquier costo).

Hacia 120 años que se estaba explotando el cerro donde están enterrados los obreros. Borran montañas enteras, dicen los chilenos con los que se puede hablar. Ahora los mineros se encuentran dentro de una burbuja de piedra.

El sistema se oxigena de cuanto burbuja pueda crear, aunque sea una modesta como la vida de estas personas.

Y la minería avanza a pasos incommensurables. Toda ella es gigantesca. Tiene que ser tan monstruosamente desarrollada como sea necesario para tapan a los pozos petrolíferos que se están secando. Las estimaciones sobre el alcance de las reservas mundiales están por encima de lo real. En menos de diez años comenzará a declinar la producción. Y ahí encuentran un nuevo justificativo los proyectos mineros que florecen por todo el mundo. Prometen nuevas riquezas a los ricos, riquezas inimaginables para los pobres, nuevas energías para todos, autos ecológicos, fertilizantes minerales para multiplicar la producción de combustible para obreros.

En Argentina se yerguen, o más bien se retuercen sobre sí como serpientes de piedra, los gigantes mineros de Alumberra, Cerro Vanguardia, Pascua

Lama y otros. Más de cuarenta empresas están detrás del negocio del potasio y del litio. El gas no convencional pide pista para aterrizar en la oferta. Oro, plata, cobre y uranio empiezan a salir de la tierra a montones. A nivel local, lo poblado afectado directamente por estas minas se organizan en asambleas con diverso tenor. Un paso nuevo del capital sobre la humanidad. En primera instancia, la destrucción de la tierra es inevitable, tierra muerta, tierra baldía, valles huecos. Y luego hombres huecos. La misma lógica en un nuevo tiempo. Este avance de la minería no es sólo extractiva, con todo lo que ello conlleva en cuanto a la contaminación y la muerte de la Tierra, sino que lo que se obtenga de ella es para producir un salto tecnológico capaz de cubrir todas las burbujas que los mercados y los Estados fueron generando para sustentarse durante los últimos treinta años. Va a ser inevitable una nueva generación de pobreza debido al encarecimiento de los sistemas que apliquen las nuevas tecnologías.

Campamento Esperanza: los mineros siguen enterrados, filmados, jerarquizados, deprimidos, como en la vida misma. Aplastados. Y la Tierra no nos espera, hace lo que hace sin mirar a quien, pero lo suyo podrá ser, entendido desde el gemido, como venganza. O la destruirán antes, estos burgueses, de ceder un palmo.

¿De qué otra forma puede ser sino contra el trabajo, contra el Estado, contra el patrón, contra el obrero?

Y la poseerán antes las insurgentes.

P. T.



## Bulla y Silencios

Un almacén, buen lugar para la observación, espacio reducido que suele desnudar almas. La televisión incluida -casi insoslayable- y la noticia rimbombante: liberaron a Cristian, el secuestrado hijo de un empresario del Tigre. Amplio espacio de tiempo para el suceso y los sonoros comentarios de clientes y algún proveedor. Distintas músicas y la misma partitura. La última "sonata con sanata" y la obligada e insoslayable contracultura: "Pobre, lo pensaban tener una semana mas", "Mirá, me parece que el nutrido gordito está para aguantar varias semanas, seguro que el hijo del empresario tiene la grasa que les falta a los empleados del papito", le contesté. "Usted quiere decir que es gordito porque tiene dinero, y bueno! Los padres se habrán sacrificado para eso", "Sacrificados están los que producen las riquezas... los que cavan zanjas, los mineros enterrados en las minas, los que rimbomban en la extrema pobreza, tristeza y desesperación. Todos a los que los turros explotadores, los turros funcionales y los turros medios de comunicación, estigmatizan y "volatilizan". La retirada de la cliente y también la mía con un último comentario al almacenero: "Hay que parar al mundo".

El día siguiente, el mismo lugar, la misma hora, la televisión, la misma noticia. Esta vez el gordito y un nutrido grupo de gorditos familiares, salidos al balcón -y no hay exageración en lo que digo- parecían una reducida formación de skinheads en situación de víctimas. La cosa estaba agotada, ya no daba para más, y la nueva noticia, apenas mencionada el día anterior: los mineros muertos y encerrados en el derrumbe de la mina de Río Turbio. La entrevista a uno de ellos y todo lo que imaginamos, puede decir un minero puesto a hablar. El dolor expresado en cada palabra, por los compañeros, hermanos, amigos, unos muertos y otros atrapados en la mina. La acusación sobre la natural situación de permanente peligro, con agregados evitables. Señalando a los responsables, propietarios, capangas, sindicato y complicidad silenciosa de los medios de difusión. El pedido a sus hermanos mineros para que se hagan escuchar.

Quisimos conseguir la declaración completa, ningún medio -al sentirse involucrados- la reprodujo. La habiéramos publicado "en silencio", cualquier comentario... hubiese restado.

El paso a otras noticias: la saludable quema de una comisaría en Tres Arroyos por gente del pueblo, en respuesta a una muerte. También el asalto, por el asesinato de un piquetero, a la comisaría 24 de La Boca por gente del barrio,.... y otros.

Cuando las voces no se deleguen, cuando los silencios hablen, cuando silenciamos a los que hay que silenciar -figuronos incluidos- "el mundo echará a andar".

Amanecer Fiorito  
Publicado en Julio de 2004

## Pueblos originarios: antropología de sus luchas

La feroz represión y opresión a la que han sido sometidos los pueblos originarios desde el desembarco de las potencias europeas desde 1492 a la fecha y la seguridad de sentirlos próximos en tanto y en cuanto son perseguidos por el poder desde los inicios de la historia, lógico desarrollo de los poderes del Estado

Comunemente nos llegan a través de la educación y el pensamiento científico están tenidas de subjetividades del poder.

Dichos sentimientos y convicciones sostenidos aún bajo la máxima presión dan razón a la ideología anarquista que sostiene que el ser humano está conformado para vivir en libertad y armonía y que en ese contexto es que podrá desarrollar su plenitud.

Ahora bien, lo ocurrido antes, durante y después del etnocidio perpetrado en América, las luchas por el poder entre diversas culturas nativas, su organización jerárquica, la división de clases, sus ejércitos, los ritos sangrientos que dan forma a su identidad cultural, las concepciones nacionalistas e imperialistas de algunos de aquellos pueblos nos advierten sobre lo inconducente de una simpatía incondicional, y también la necesidad de comprender que existieron y existen innumerables culturas originales y que las que comúnmente nos llegan a través de la educación y el pensamiento científico están tenidas de subjetividades del poder.

Obviamente el estudio y la enseñanza dominante destacan y dan relieve a aquellas sociedades (Aztecas, Mayas, Incas) en la que predominó el Estado y que condiciona a creer que la opresión, el sometimiento y el uso de la fuerza para dominar, es una tendencia "natural" de la especie humana y que la continuidad de aquellas sociedades inevitablemente serían las actuales.

Existe la certeza de la existencia de numerosas sociedades humanas que han combatido activamente esta forma de organización y tenemos la convicción sobre la necesidad de recrear lo esencial de ese tipo de sociedades, adaptándolas a las necesidades actuales.

A lo largo de casi tres siglos, los cazadores de la Patagonia y del Chaco habían conservado su independencia a costa de un continuo estado de tensión bélica. Entre los siglos 16 y 19 se había puesto de manifiesto la dificultad de someter y subordinar a estas sociedades con jefaturas más bien laxas, puesto que no poseían grupos de poder susceptibles de ser destruidos o comprados, ni líderes con quienes pactar alianzas perdurables.

Era generalizado en las clases dominantes de los Estados la calificación de ineptos para la integración y asimilación cultural de los, por ellos, llamados "indios" y de esa manera se justificaba la decisión de aniquilar a todos. Poblar era sinónimo de matar.

También hay que entender que la antropología fue y es, mayoritariamente dominada por las concepciones que defienden la existencia del Estado y maliciosamente conducen al pensamiento de que las sociedades sin Estado han quedado superadas por la historia y que no pueden regenerarse.

En este sentido, resulta de sumo interés, rescatar el pensamiento del antropólogo Pierre Clastres que vivió y estudió varios años, junto a pobladores originarios del Amazonas a finales de los años '60.

### Sociedad contra el Estado

#### Extracto del capítulo 11

No hay duda de que la ruptura neolítica transformó las condiciones de los pueblos paleolíticos. ¿Pero ésta fue suficiente para afectar el ser de las sociedades? ¿Hay un funcionamiento diferente en las sociedades preneolíticas o posneolíticas? La experiencia etnográfica indica lo contrario. El paso del nomadismo a la sedentarización sería consecuencia de la revolución neolítica, porque ha permitido la formación de ciudades y aparatos estatales. Pero con esto se decide que todo "complejo" tecno cultural, sin agricultura, está condenado al nomadismo. Aquí tenemos algo etnográficamente inexacto. Una economía de caza, pesca y recolección no exige una vida nómada. Diversos ejemplos, en América y otros lados, lo atestiguan: La ausencia de agricultura es compatible con la sedentarización.

Se puede suponer que los pueblos que no habían adquirido la agricultura no fue por inferioridad cultural sino porque no tenían necesidad de ella.

La historia poscolombina de América presenta agricultores sedentarios que, tras una revolución técnica (conquista del caballo y de las armas de fuego) dejaron la agricultura por la caza, cuyo rendimiento se multiplicaba.

Cuando fueron ecuestres, las tribus de América del Norte o las del Chaco en América del Sur, extendieron sus desplazamientos, pero estaban lejos del nomadismo en el que se encuentran las bandas de cazadores-recolectores (como los guayaki del Paraguay) y el abandono de la agricultura no fue por la dispersión demográfica ni por la transformación de la organización cultural anterior.

¿Qué nos enseña el movimiento de las sociedades, de la caza a la agricultura y viceversa? Que parece darse sin cambiar la sociedad, que sigue idéntica si sólo cambian sus condiciones de existencia material; que la evolución neolítica no acarrea un trastorno del orden social.

En las sociedades primitivas, el cambio en lo que el marxismo llama la infraestructura económica, no determina su reflejo, la superestructura política, pues ésta es independiente de su base material.

El continente americano ilustra la autonomía de la economía y de la sociedad. Los grupos de cazadores-pescadores-recolectores, nómadas o no, presentan las mismas propiedades sociopolíticas que sus vecinos agricultores, sedentarios: "infraestructuras" diferentes, "superestructura" idéntica.

De modo inverso, las sociedades mesoamericanas -sociedades imperiales, sociedades con Estado- eran tributarias de una agricultura que, no por eso seguía siendo menos parecida a la de las tribus "salvajes" de la Selva Tropical: "infraestructura" idéntica, "superestructuras" diferentes; puesto que en un caso se trata de sociedades sin Estado y en el otro de Estados consumados.

Lo decisivo es el corte político y no el cambio económico. La verdadera revolución, en la protohistoria de la humanidad, no es la del neolítico, pues deja intacta la antigua organización social; es la revolución política, misteriosa, irreversible, mortal para las sociedades primitivas, lo que conocemos con el nombre de Estado. Y si conservamos los conceptos marxistas, la infraestructura es lo político y la superestructura lo económico. Una sola alteración estructural, abismal, puede destruir a la sociedad primitiva, la que hace surgir en su seno o del exterior, la autoridad de la jerarquía, la relación de poder, la sujeción de los hombres, el Estado.

Sería inútil buscar el origen en el cambio de las relaciones de producción, dividiendo poco a poco la sociedad en ricos y pobres, explotadores y explotados; ello conduciría mecánicamente a la instauración de un órgano de poder de los primeros sobre los segundos, a la aparición del Estado.

Hipotética, esta modificación a partir de la base económica es imposible. Para que en una sociedad el régimen de la producción se transforme en mayor trabajo para acrecentar los bienes, es necesario, o bien que los hombres deseen esta transformación, o bien que sin desearla, se vean obligados a ella por una violencia externa.

En el segundo caso, nada ocurre con la sociedad misma, que sufre la agresión de una fuerza externa en cuyo beneficio va a modificarse el régimen de producción: trabajar y producir más para los nuevos dueños del poder. La opresión política determina la explotación. Pero la evocación de tal "escenario" no sirve de nada, pues plantea un origen exterior, contingente, inmediato, de la violencia estatal, y no la lenta realización de las condiciones internas, socioeconómicas de su aparición.

Se dice que el Estado es el instrumento que permite a la clase dominante ejercer su dominación violenta sobre las clases dominadas. Y que para que haya Estado, es necesario que antes haya clases sociales antagonistas, ligadas por la explotación. Luego la estructura de la sociedad -la división en clases- debería preceder al surgimiento de la máquina estatal.

Veamos la fragilidad de esta concepción instrumental del Estado. Si la sociedad está organizada de opresores que explotan a los oprimidos, es porque esta alienación descansa en el uso de una fuerza, en la subsistencia misma del Estado, "monopolio de la violencia física legítima". ¿A qué necesidad respondería la existencia del Estado, puesto que su esencia -la violencia- es inminente a la división de la sociedad, ya que está dedicado a la opresión de un grupo sobre los demás? Sólo sería el órgano inútil de una función cumplida antes y en otro lugar.

Articular la aparición de la máquina estatal con el cambio de la estructura social sólo lleva a retardar el problema de esta aparición. Hay que preguntarse por qué se produce, en una sociedad primitiva, el reparto de hombres en dominantes y dominados. ¿Cuál es el motor del Estado? Su aparición confirmaría la legitimidad de una propiedad privada surgida previamente; el Estado sería el representante y el protector de los propietarios. Muy bien. ¿Pero por qué aparece la propiedad privada en una sociedad que la rechaza? ¿Por qué hay quienes un día dicen "esto es mío" y cómo es que los demás permiten que surja lo que la sociedad primitiva ignora: la autoridad, la opresión, el Estado? Lo que se sabe de las sociedades primitivas no permite buscar más en lo económico el origen de lo político. Ahí no está el árbol genealógico del Estado. No hay nada en una sociedad primitiva -sin Estado- que permita la diferencia entre ricos y pobres, porque nadie tiene el deseo barroco de hacer, poseer, parecer más que su vecino. La capacidad, igual para todos, de satisfacer las necesidades materiales, y el intercambio de bienes y servicios que impide la acumulación privada de bienes, hacen imposible tal deseo, que es deseo de poder. La sociedad primitiva no deja lugar al deseo de sobreabundancia.

Las sociedades primitivas hacen imposible el Estado. Y sin embargo, todos los pueblos civilizados han sido primero salvajes. ¿Qué fue lo que hizo que el Estado dejara de ser imposible? ¿Por qué los pueblos dejaron de ser salvajes? ¿Qué revolución hizo que surgiera el Despota, que ordena a los que lo obedecen? ¿De dónde viene el poder político? Misterio, quizá provisional, de su origen.

Parece imposible determinar la aparición del Estado, pero pueden precisarse las condiciones de su no-aparición, y los textos reunidos aquí intentan delimitar lo político en las sociedades sin Estado. Sin fe, sin ley, sin rey. Lo que el occidente decía de los indios del siglo XVI, puede extenderse a toda sociedad primitiva. Esta es la distinción: una sociedad es primitiva si carece de rey como fuente legítima de la ley; es decir, de la máquina estatal. De modo inverso, toda sociedad no primitiva tiene Estado. Es por lo que pueden agruparse los despotismos arcaicos -reyes, emperadores de China o de los Andes, y faraones-, monarquías recientes -el Estado soy yo- o sistemas contemporáneos, el capitalismo liberal de Europa Occidental... o de Estado, como en otros lugares...

No hay rey en la tribu, sino un jefe que no es jefe de Estado. ¿Qué significa esto? Que el jefe no tiene autoridad, poder de coacción, no puede dar una orden. El jefe no es un comandante; la tribu no tiene deber de obedecer.

La jefatura no tiene poder, y la figura (mal llamada) del "jefe" salvaje no es la de un futuro despota. No es de la jefatura de donde se deriva el Estado en general. ¿Qué diferencia hay entre un jefe de tribu y un jefe de Estado? ¿Qué hace imposible esto en el mundo de los salvajes? Esta discontinuidad radical -que hace imposible un paso progresivo de la jefatura primitiva a la máquina estatal- se funda en la exclusión del poder político de la jefatura. Se trata de pensar en un jefe sin poder, pues la jefatura es extraña a su esencia, la autoridad.

Las funciones del jefe, no son de autoridad. Encargado de acabar con los conflictos entre individuos, familias, linajes, etc., sólo tienen el prestigio que le reconoce la sociedad. Pero prestigio no es poder y los recursos del jefe para pacificar se limitan al uso de la palabra, no para arbitrar, ya que el jefe no es un juez, no puede tomar partido por nadie, sólo puede -con su elocuencia- persuadir de apaciguarse, renunciar a las injurias, imitar a los ancestros que vivieron en buen entendimiento. Empresa no segura, apuesta incierta, pues la palabra del jefe no tiene la fuerza de la ley.

Si la persuasión fracasa, el conflicto puede llegar a la violencia y el prestigio del jefe puede derrumbarse, pues es prueba de impotencia para lo que se esperaba de él.

¿En qué estima la tribu que un hombre es digno de ser jefe? En su competencia "técnica"; dotes oratorias, puntería en la caza, capacidad para coordinar la guerra. La sociedad no deja que el jefe vaya más allá, que su capacidad técnica se transforme en autoridad política. El jefe está al servicio de la sociedad -verdadero lugar del poder- que ejerce su autoridad sobre el jefe. Por ello es imposible que el jefe ponga a la sociedad a su servicio o que ejerza poder; la sociedad primitiva no tolerará que su jefe se transforme en despota.

Pierre Clastres

Surge de los trabajos antropológicos de Clastres la necesidad de difundir la absoluta necesidad de luchar contra el Estado y contra todas las ideologías que intenten mejorarlo, aggrararlo o supuestamente mantenerlo "transitoriamente", nos entrega otras herramientas para el análisis y la fundamentación de dicha necesidad.

Trae del pasado la tenaz diferenciación entre los anarquistas y los marxistas, es una cuestión política y no económica la Revolución Social.

"No importa tanto como surgió o si fue un mal necesario en etapas históricas del desarrollo de las sociedades humanas, la que importa ahora es que hay que destruir a Estado" escribía con menos técnica y brutal síntesis M. Bakunin.

No hay dudas que una vez más el poder del Estado prepara el terreno mediático para señalar como sin sentido y terroristas a las luchas de los pueblos originarios.

No hace más que repetir a lo largo de la historia una y otra vez la misma estrategia.

Tampoco sorprende que muy diversas ideologías se sumen, con matices distintos, a colaborar con el despojo territorial, el genocidio y la devastación cultural.

En la última década se ha producido un resurgimiento de las luchas por la identidad cultural del pueblo Mapuche, inmediatamente los Estados de Argentina y Chile aumentaron los procedimientos represivos con allanamientos, secuestros, torturas, encarcelamiento y muerte de miles de personas.

Entre sus armas también figuran, por supuesto, la difamación, la tergiversación de los motivos y la infiltración a los diversos grupos.

Este presente de tensión creciente también encuentra una aproximación hacia las posiciones del anarquismo, que vienen a ser una continuidad de los vínculos creados por los inmigrantes anarquistas en la Patagonia y el sufrimiento de comunes padecimientos durante los sucesos de lucha y represión acaecidos en la llamada "Patagonia trágica".

Asimismo resulta claro que, ante el agotamiento de las propuestas marxistas, muchos de sus ideólogos intentan difrazar su discurso y teñirlo con propuestas similares y próximas al pensamiento anarquista, mucho más creíble y afín entre los rebeldes actuales, otro intento "táctico" para "captar" militantes hacia ideologías estatistas y del poder.

Está claro que resulta natural y lógica la afinidad de parte de los anarquistas hacia los pueblos originarios, la condición de oprimidos y perseguidos por los Estados Chilenos y Argentinos, y muchas de las prácticas comunitarias, asamblearias, ecológicas que en muchos de los casos confluyen en posiciones similares y que ya están desde siempre en la memoria genética del anarquismo

Estas similitudes al ser analizadas detalladamente permiten paradójicamente, también la existencia de algunas confusiones y generar hendiduras en diversas cuestiones ideológicas que son aprovechadas por otras ideologías claramente opuestas al pensamiento anarquista.

Nos acerca la rebeldía y el amor por la libertad, la beligerancia, nos aleja toda idea que posibilite la creación de un nuevo estado o prácticas de organización social que tiendan al sometimiento del hombre.

Parafraseando a Karl Marx y burlándose de la aplicación universal de las leyes de la historia, Clastres escribió: "La historia de los pueblos que tienen una Historia es la historia de la lucha de clases. La historia de los pueblos sin Historia es, diremos con la misma verdad, la historia de su lucha contra el Estado".

El homenaje a quienes combaten con una honda contra los ejércitos, a quienes están presos en cárceles infames, es darle sentido revolucionario a la lucha, no caer en "atajos" que desvían irremediablemente al rebelde.

El objetivo es llenar la lucha de contenido ideológico y beligerar nuevamente, permanentemente y definitivamente por la libertad del ser humano.

M. G.



## La libertad es otra cosa

El mundo de la moral es pródigo en eufemismos. Abundan, en el orden de buenas costumbres, las circunvalaciones del sentido alrededor de una definición circunspeta. Prolifera en el discurso elusivo, el tono medio, los sobrentendidos, los guiños cómplices y las muecas sibilinas. Esas sentencias emitidas por la moralidad históricamente dominante son inapelables. Pero, para que la mácula del reo no impregne a la dignidad de los magistrados de las conductas réprobas, los fallos suelen estar redactados con un acorde tono de condescendencia.

Las biografías sinuosas, que no responden a la previsibilidad exigida por la norma, son el blanco predilecto de estas miradas enjuiciantes. Se trata de un devaluado rechazo hipócrita que a fuerza de despotricar contra falsos fantasmas ha vuelto a su prédica impotente. Corrido por la hipocresía que lo hace rechazar aquello que fomenta de manera soterrada, vive en el anhelo de tiempos mejores en los que no se había extraviado el respeto por unas costumbres que hacían de la suya una palabra vigorosa. A causa de un efecto colateral del capital, que tiende a diluir todo aquello que se interpone a la circulación de la mercancía, los bastiones de la moral son cada vez menos, y hasta el prominente sitio del púlpito se ha devaluado. A la tendencia predominante del sistema se le han sumado los embrollos judiciales del personal clerical, que han hecho trocar las voces estentóreas de otrora por una entonación sotto voce más en sintonía con los moderados tiempos que corren.

Hace más de cien años en este mismo periódico, la ambivalencia del discurso moral era señalada por sus consecuencias nefastas. Así, se denunciaba la hipocresía de los "moralistas de ocasión que fomentan el vicio por medio de la miseria" (Manuel Louredo, suplemento de *La Protesta*, marzo de 1909). Se puede decir que la actual pérdida de densidad social de la crítica apócrifa sobre las costumbres se debe, en buena medida, a la constatación cada vez mayor de esa secreta complicidad entre los efectos de la miseria y quienes se postulan para su condena moral.

Desde que sus falsos contrincantes se han sumido en la bancarrota ideológica, los males que denunciaba la moral se pasean por la escena pública

sin que nadie les oponga objeción alguna. A la muerte del eufemismo le sucede el uso de denominaciones que participan de una corrección política que habilita lo que antes estaba retóricamente vedado. Esa corrección no se detiene en hacer distinciones al interior de aquello que era repudiado por las vocaciones victorianas, no se pone a juzgar si existen o no otros motivos, auténticos, para rechazar aquello que la tradición defende. Al sustraerse la sexualidad de los circuitos de codificación vigentes antaño, una serie de prácticas antes vedadas se vieron al fin legitimadas. La unión sexual o amorosa sin reconocimiento institucional, la autonomía femenina, y la homosexualidad se encontraron entre los principales beneficiarios de la caducidad de los atavismos sociales que regían sobre los cuerpos. Pero también, y eso es un tema de discusión actual que merece atención puesto que pone en cuestión las distintas formas de afirmación de un compromiso con lo establecido, se reclama desde ciertos sectores que el orden social dicte la plena ciudadanía de la prostitución.

La prostitución estuvo siempre en la primera fila de los selectos blancos de las diatribas moralistas. Anidaba en derredor suyo una leyenda negra que versaba sobre las funestas consecuencias de una trasgresión de la normativa sexual eclesial. Por atreverse a comerciar con aquello que pertenecía al orden sacramental, la prostitución despertó en reiteradas ocasiones la iracundia divina. En los textos sagrados, la prostituta es el símbolo de la máxima degradación a la que puede llegar el ser humano, y el cristianismo al tenderle la mano de la salvación, intentaba demostrar que también lo más abyecto, siempre y cuando ejercitara la contrición, podía ser redimido. La institucionalización de la prostitución vendría a sancionar, entonces, un acto de reparación histórica hacia aquellas mujeres que debieron sufrir una infinita cantidad de infamia acumulada en el tiempo. El debate entre los discursos que afirman que la prostitución es un trabajo como cualquier otro y aquellos que rechazan esta posición, resulta por demás interesante porque saca a luz el modo el que funciona el consenso sobre la dominación social una vez que se han diluido las argumentaciones que apelan a una instancia trascendente.

En el vocabulario eufemístico de la vieja moral, la prostitución era "el oficio más viejo del mundo". Luego, se ha corregido la sentencia para pasar a sostener que en realidad era el más moderno. Su modalidad presagió en cientos de años la existencia del salariado. Privadas de todo instrumento que no fuera su propio cuerpo, las prostitutas cobran sólo por el tiempo en que trabajan. Sin estar necesariamente ligadas a nada, el núcleo de su vida es la precariedad permanente de no saber si se obtendrá el sustento para pasar el día. Tan moderna es la prostitución, que lo que horroriza hoy de ella no es su "libre" ejercicio, sino la rémora esclavista de la trata de blancas y la reducción a la servidumbre.

"¿Cuál es el problema si es mi cuerpo, mi decisión y mi manera de ganarme la vida, y si, de vez en cuando, la paso bien", las palabras de Elena Reynaga, titular del Sindicato de Trabajadoras Sexuales, resumen la posición de aquellos que consideran que la prostitución es un trabajo como otro. En tanto el cuerpo ha escapado a los usos que estipulaban las ideologías religiosas, pareciera que ya no existen motivos sólidos para considerar que la prostitución no debe ser reconocida como un trabajo más. Al estar ausente la sujeción moral que regia a los órganos, ningún obstáculo impide que los genitales puedan pasar a ser considerados "como una herramienta de trabajo", como lo hace Reynaga. De acuerdo a la principal referente del gremio de las meretrices, los discursos que propician la abolición de la prostitución ignoran la voz de las mujeres que ejercen el oficio. Como todos los trabajadores, ellas son mujeres libres que deciden a quiénes les venden su cuerpo, y no necesitan que nadie hable por ellas. Hacerlo, significaría aplicar en su contra una imperdonable violencia simbólica.

A diferencia de la mayoría de las posiciones ideológicas que pueden encontrarse hoy en día, los revolucionarios del siglo XIX y principios del XX tenían algo muy en claro: el salario es una transformación de la dominación social que, aunque liberaba al esclavo del sometimiento personal a su amo, lo mantenía sujeto a un régimen económico que hace de la explotación su piedra basal. Esa lucidez frente a la continuidad de la condición opresiva que emparenta al esclavo y el asalariado carece en la actualidad de predicamento masivo. La postura del sindicato de meretrices condensa todo el extravío que nos circunda. Aquel que se vende cree que lo hace por propia elección, imagina que ese cuerpo, al que el trabajo productivo intenta reducir a mera fuerza de trabajo, sigue siendo suyo aun cuando sea convertido en mercancía; negando, de esta manera, el imperativo de la necesidad que se encuentra en la base de la concurrencia de los trabajadores al mercado.

No es una confusión exclusiva de la organización sindical de las prostitutas. Cada vez que una protesta reclama un salario digno, cuando se piensa que existe algo que se pueda llamar dignidad dentro del régimen salarial, cae en las mismas incongruencias. ¿Se podría decir que un individuo que decide por su propia cuenta entregarse al trabajo esclavo es una persona que tomó esa decisión libremente? Todo el mundo estaría de acuerdo en que no lo es. Pero se aduce que asalariado no es como la esclavitud, que en él, el trabajador no está obligado a vender para siempre a un capitalista en particular su fuerza laboral. Sin embargo, no puede dejar de venderse, de ser cosificado por diferentes patrones que, más buenos o malos, no distan demasiado entre sí.

Ni la esclavitud, ni la prostitución, ni el trabajo asalariado son libres elecciones. La libertad comienza cuando se lucha por la abolición de cada uno de ellos. Y ese combate no se lleva a cabo en nombre de una moralidad abstracta, sino de la búsqueda de la igualdad terrenal: "El gobernado, el engañado, el explotado, la prostituta lastiman, ante todo, nuestros sentimientos de igualdad. En nombre de esa igualdad, no queremos ni prostitutas, ni explotados, ni engañados, ni gobernados" (Kropotkin).

R. Izoma

## Profecías apocalípticas, o la nueva vieja versión de control social

Las edades que el Hombre en su calidad de especie, ha atravesado; los procesos psicológicos y culturales que han dado productos cohesivos como la civilización; las cosmogonías que se ha impuesto cuales frutos primitivos de su imaginación, y demás construcciones que hoy se identifican como paradigmas, reflejan en cada cultura dada y en cada etapa histórica de sus desarrollos, los mismos procesos que en el microcosmos de la psiquis individual, cada sujeto atraviesa y ha atravesado desde su niñez, hasta su muerte.

Procesos psicológicos típicos de su calidad animal, idénticos en cada ser que ha pisado el mundo y que ha salvado las distancias todas.

No es de extrañar entonces que si la psicología ha descripto procesos, y ha explicado los mismos, con la atenuante moderno de la relatividad de sus teorías, que lejos de minimizarlas las ponderan y validan, los procesos del macrocosmos material, de las sociedades y la especie, puedan explicarse del mismo modo. Los contenidos de sus fantasías sociales, representados en las ideas de origen místico y profecías apocalípticas fueron respuestas a necesidades muy similares y debidas a intereses mayoritariamente comunes. Y de esto debieran encargarse la sociología y la antropología.

Así podemos identificar y discernir que, en el caso de las religiones, por ejemplo las nociones de un origen, medianamente común a todas ellas y en apariencia paradójica, similares, en culturas que no han tenido contacto entre sí, ya sea por las distancias geográficas y/o por las distancias temporales, expliquen más que lo puntual de esa duda existencial, la cosmogonía de un arquetipo social al cual justificar y dar sustento.

Max Weber, sostenía la idea de que la simbiosis entre las religiones politeístas y los poderes absolutos y piramidales de los incipientes estados primitivos (Egipto, Persia, etc.) es decir los absolutismos de tipo teocráticos eran más que una coincidencia: eran funcionales, vislumbrándose que en la evolución hacia los monoteísmos, el Estado también mantendría esa simbiosis y evidentemente evolucionaría hacia una nueva forma, y que tales politeísmos no eran sino monoteísmos en incubación, cádicos y desordenados en función de cuanto asidero y penetración poseyeran para justificarse las monarquías con respecto a sus gobernados.

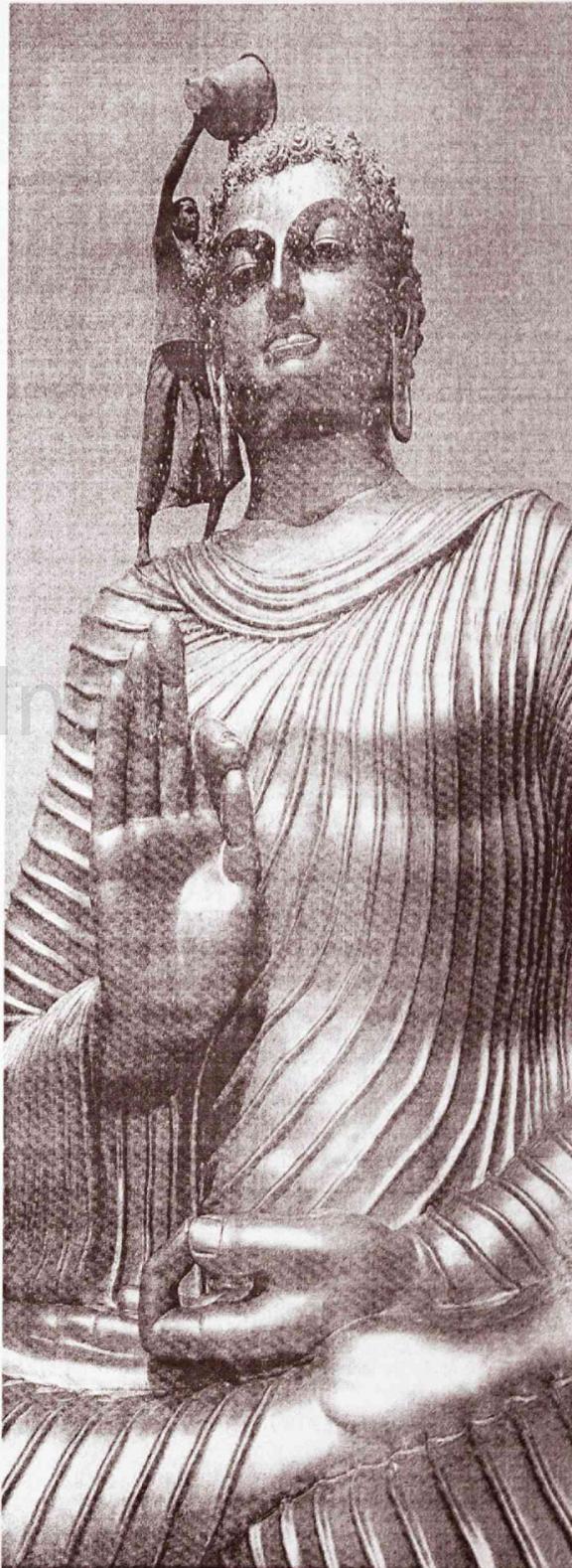
El descubrimiento de las civilizaciones americanas, y la traducción de sus lenguajes no escapan a esa visión, aunque con serias diferencias.

Yendo al punto de los orígenes explicados mediante el misticismo religioso, esta claro y establecido que cuanto más explican, y más ordenadas y lógicas parezcan estas explicaciones, más modernas son con respecto al cuerpo doctrinario de las mismas religiones. Y esto tiene una explicación razonable en la medida que las sociedades y sus formas políticas, evolucionan más rápido que los contextos cosmogónicos, a los que en algún momento hacen entrar en crisis y obligan a reexplicar. Por ejemplo, y aunque es remanido el mismo, sabemos que el Génesis judaico, fue uno de los últimos libros en escribirse en el Viejo Testamento, gracias a la influencia adoctrinadora del poder estatal babilónico ya que a la sociedad hebrea antigua, anterior a su conquista por parte de aquellos, le era suficiente como justificación empezar por el libro de Jueces, que se escribe en el reinado de Salomón, y que resalta la figura de un líder tribal como su padre David. El Génesis, cumple la doble tarea de ofrecer una versión propia que explique no sólo la esclavitud por los babilónicos al pueblo, y la de tender las bases de la reconstrucción del estado judaico, sino la de conformar una cosmogonía que dé sustento a una noción de pertenencia: la nacionalidad, principal escollo para la consolidación de un estado y determinar un linaje en concordancia contemporánea, si es bendecido por el mismo dios, tanto mejor.

Hay quienes sostienen lo contrario en función de nuevas interpretaciones de los dialectos antiguos en que fueron escritos dichos textos, pero esto que pretenden hacernos creer como un descubrimiento de verdades reveladas, no son, ni deben verse como afirmaciones positivas de los contenidos sino como una relectura moderna (con el bagaje que de dialéctica poseen a nivel lingüístico, los lenguajes modernos) debidas a intereses exclusivamente políticos de control social.

Hagamos un recuento: los textos Sumerios, los Egipcios, los Hebreos (escritos en su mayoría en arameo) los textos Mayas, Olmecas, Toltecas, y hasta los crípticos Zulúes, guardan similitudes tanto lingüísticas como teóricas. Las referencias de un poder extraterreno, a medias espiritual y a medias material, han servido básicamente a la consolidación de estructuras sociales en la medida que seducían las fantasías sociales e individuales y calmaban las consiguientes angustias existenciales. Explicaban un orden de cosas al que debíanse apegarse y que venía dado, fundamentando un lugar preestablecido, una función, en el engranaje social para cada uno de sus individuos, y explicaban de ese modo, los avatares a que estaban sujetas sus vidas en el contexto de ese orden sociopolítico.

Algo más avanzado es el caso judeocristiano, donde resulta gracias a las divagaciones de una secta ortodoxa judía minoritaria, los escenos, cuyo representante más conocido, un tal Judá (Jesús), propone una remixada versión de los aspectos más recalitrantes de su ortodoxia, la división de los poderes divino-terrenales: el Poder(Dios) es tres personas en una: el espíritu santo (las leyes o poder judicial) el padre (el ejecutor o presidente) y el hijo (el legislador que da las nuevas directivas o poder legislativo), como mensaje político de origen divino, una forma atemporal para su época de proponer un cambio sustancial ante un imperio que se deshacía bajo su peso mastodóntico y su crueldad sin límites: Roma, mensaje capitalizado siglos después, por la burguesía en ascen-



so.

Las sociedades politeístas y las monoteístas, aunque distintas en apariencia, tienen la similitud en la referencia religiosa, los contenidos ultraterrenos de sus orígenes, y si estas explicaciones no eran suficientes, y no eran suficientes las fuerzas represivas contantes y sonantes del Estado, se hacían funcionales las diatribas futuristas con respecto a fines inminentes y catastróficos, siempre debidas a la maldad de los sumergidos, y la naturaleza descarriada del ser humano.

Sin hacer mucho deshilado, así como los orígenes expuestos en las religiones como explicaciones de la realidad, se deben básicamente al sustento y consolidación de un paradigma/modelo de estructura sociopolítica primitiva, los contenidos de profecías apocalípticas se deben a la necesidad de cercenar las iniciativas individuales y sociales de poner en tela de juicio los dislocados contenidos teóricos y verdades universales que dichas explicaciones sostienen y obviamente las consecuencias sociales que acarrear en manos de sus privilegiados. Y esto no tiene origen en iluminaciones místicas, sino en realidades muy materiales del poder, en cuanto a que han sido históricas las numerosas sectas en principio religiosas y posteriormente en sus desarrollos, muy políticas, que han puesto en cuestión y hasta han negado dichos contenidos, y su verdad metafísica, resultando cuasi revolucionarias al poder material de las religiones establecidas en cuanto instituciones de poder terrenal, simbiotizadas con los poderes estatales.

De hecho, hoy en día se han reeditado todas estas leyendas proféticas y oh! casualidad, hasta se han sincretizado en un único mensaje, que gracias al avance tecnológico en materia armamentista y represivo de los estados, no son sino otra cosa que una justificación de sus posibles acciones futuras y reprimidas para todo tipo de descarrios.

El canal History, aparato de la CIA y el Departamento de Estado norteamericano, con sus figuras útiles latinoamericanas es un buen ejemplo de esta utilización, y un buen ejemplo de la penetración de masas en cuanto a que resulta creíble a las fantasiosas mentes contemporáneas gracias a su tinte de peso científico.

Y no escatiman en alternativas, ya que se ha sugerido también que aquellas representaciones místicas sean en realidad seres de otros planetas que experimentaron aquí en la tierra y seamos un mal producto de sus científicos cerebros. Nada extraño a lo que ha sido la humanidad en referencia a los múltiples experimentos que las mentes del poder han pergeñado en la historia reciente.

Profecías Mayas (obviamente direccionadas), profecías de Nostradamus, Apocalipsis cristiano y similares argumentos, no son otra cosa que precedentes de Panópticos modernos que remedan la función coercitiva, represiva y vigilante del Poder, y una reducción velada del gran problema moderno de la sociedad humana, un maniqueísmo sobre el enfrentamiento final, que no es sino la cuestión primera del Hombre en su historia, el conflicto definitivo que viene planteando la inteligencia pura, desde que se considera como tal y ha tomado conciencia y forma: Autoridad contra Libertad, en la forma de un "Bien" dudosamente divino, y un Mal multifacético, calumniado y desfigurado que toma sus colores definitivos en el rostro de la humanidad toda.

Cristian Vivas Paiva



que no son menores los riesgos para la salubridad pública de esta permanencia asfixiante, la feidez tiene sus entusiastas propagandistas. Pero estos son cada vez menos capaces de disimular que su labor se reduce a rumiarse ideologemas en franco estado de descomposición.

No es su antigüedad lo que descalifica a estas nociones. La libertad es una idea antiquísima y sin embargo anda siempre preñada de futuro. Estos tópicos se vuelven repugnantes al oído por su servil predisposición hacia uno de los grandes fenómenos totalitarios de la centuria pasada. Se dirá que la libertad también ha servido para legitimar gobiernos bestiales y que por lo tanto también es una idea que debería ser abandonada. La diferencia se encuentra en que el uso estatal que desvirtúa la idea de libertad ha sido denunciado por aquellos que propician la conquista de una libertad auténtica. Por el contrario, sobre la ligazón entre los conceptos mencionados y la experiencia histórica concreta existe un consenso capaz de agrupar las posturas más antagónicas. Es por eso, que tanto apologistas como detractores de la revolución rusa, coinciden en que se trató de un caso de "toma del poder". Aunque cada uno de ellos observe el acontecimiento con un prisma ideológico diferente que los hará exaltarlo o deplorarlo, según sea el caso.

En medio del páramo de ideas en que vivimos, los nombres que eran sinónimos de fracasos históricos rotundos se encaraman por encima de la silente masa de escombros bajo la cual los escribas de la verdad histórica intentaron sepultar su experiencia. Es la venganza de los derrotados eternos, de los que fueron fondeados en lo profundo de los registros históricos. Emergen para vociferar acerca de los crímenes que los tuvieron por víctimas, para acusar a sus verdugos de ayer y advertirnos sobre sus discípulos actuales.

### Que el mundo sepa

Habría que hacer un catastro exhaustivo de la memoria social para poder dar en algún mohoso recoveco con el nombre de Kronstadt. Kronstadt sintetiza la totalidad de los derrotados en la historia. Es el vocablo en el que se resumen desde el primer esclavo que conoció la Humanidad hasta las víctimas del modelo de Estado totalitario. Remite a una gélida lejanía, un eco casi apagado que, como las estrellas, refugie ante nuestros ojos aún después de haber desaparecido largo tiempo atrás.

Puesto que ningún olvido es inocente, no es casual que en el calendario litúrgico de la izquierda haya una efeméride ausente y que, por una omisión maliciosa, el espacio reservado para el 28 de febrero de 1921 se encuentre aún en blanco. En esa fecha de hace ochenta y cinco años, los marinos de la fortaleza báltica se sublevaron en armas contra el poder del partido bolchevique para pedir "soviets libres". La consigna escueta que los movilizaba condensaba un programa de una radicalidad inédita. No se trataba de una crítica de la práctica política del bolchevismo que, contra la incubación de tendencias totalitarias en el seno del Estado, apuntaba a reestablecer las instituciones de la representación burguesa como única posibilidad de garantizar la libre expresión de ideas en la sociedad. Concientes y consecuentes con su trayectoria revolucionaria, los marinos no pretendían —como los mencheviques o Rosa Luxemburg— un retorno a las cómodas butacas del teatro burgués de la política. Su afán se traducía en la misión de hacer saltar a la revolución desde la asfixiante huella autoritaria por la que era conducida por Lenin, Trotsky y compañía, hacia un sendero desprovisto tanto de las trampas irreversibles de las formas de la representación política liberal como de los modos totalitarios de representación de la clase por el partido. Los reclamos de libertad de prensa y agitación para los partidos y agrupaciones revolucionarias, liberación de los presos políticos y la realización de nuevas elecciones en los soviets, conjugados con la reivindicación del consejo obrero como órgano de gestión de la producción, resultaban ser un desafío frontal a la constitución del poder bolchevique. Los comunistas rusos comprendieron de inmediato que el carácter revolucionario de la consigna "soviets libres" residía en apuntar contra el núcleo mismo de la formación burocrática que ellos promovían. El propio Lenin lo vislumbró claramente y por ello consideraba a la sublevación más peligrosa para los intereses de la burocracia que todos los generales blancos reunidos. Lo que espantaba a los bolcheviques era la lucidez del programa de Kronstadt que consistía en atacar en un mismo movimiento el estancamiento reformista y el devenir totalitario del proceso revolucionario ruso. En uno de sus manifiestos, los sublevados dejaban en claro este doble combate contra la restauración de un pasado burgués y la instauración de una incipiente dictadura burocrática totalitaria: "Los obreros y campesinos marchan sin cesar adelante, dejando tras de sí a la Asamblea Constituyente con su régimen burgués, a la dictadura del partido comunista con su Checa y su capitalismo de estado".

La de Kronstadt no fue sólo una rebelión motivada por cuestiones políticas o económicas. La burocratización de la vida cotidiana fue un incentivo de importancia para la sublevación. Los marinos señalaban que "la vida de los ciudadanos se volvió desesperadamente monótona y rutinaria. Uno vivía de acuerdo con las tablas cronológicas fijadas por la autoridad que le correspondiera". Apenas instalado, el tedio de la existencia gris provista por el "socialismo real" encontró en Kronstadt sus primeros críticos.

En una primera instancia llovieron sobre la fortaleza las difamaciones habituales en estos casos. Se propagaba que se trataba de una rebelión detrás de la cual estaban los blancos contrarrevolucionarios exiliados en París y espías de las potencias de la Entente, una revuelta que reflejaba la "contaminación" que había sufrido la clase obrera por parte del primitivismo de una mentalidad campesina refractaria al encuadramiento en las normativas de la propiedad territorial estatal. La tarea de falsificación, en donde la fantasía paranoica y maldiciente del poder se entrevera con la casualidad de los acontecimientos

## Trotsky El legado de Kronstadt

La historia tiene sus inescrutables caprichos. Ideas que durante décadas fueron los faros que orientaron la acción de las masas se han extinguido irremediablemente por obra y gracia de su actividad erosiva. Los nombres que eran moldeados en bronce, actualmente han pasado a engrosar la galería de la infamia de la Humanidad. Los antojos de la Historia modifican minuto a minuto las cotizaciones de los próceres. Los que ayer eran dignos de todas las pleiteas, ya no reciben más que el olvido.

La toma del poder, la dictadura del proletariado, el Estado Obrero, el Partido de los trabajadores son hoy oxidadas antiguallas de un lenguaje que se pronuncia sólo en los aquelarres celebrados en los cementerios de las ideologías. Es imposible despegar estas palabras del hedor de muerte de los regímenes que se justificaron en ellas. La conversión del marxismo en una escolástica infecunda está íntimamente vinculada con el intento de realizar esta tarea propia de Sisifo. El *modus vivendi* de estas ideas ya no es la expansiva existencia fantasmática que Marx asignaba en el siglo XIX al comunismo, sino el de una presencia insepulta de la cual no hemos podido desembarazarnos. A pesar de

para dar como resultado una infamia, no pudo ocultar que la rebelión tenía en sus orígenes un profundo malestar popular con la gestión estatal bolchevique. A pesar de que los mismos dirigentes comunistas insinuaban cierta legitimidad de los reclamos, el desafío de los marinos era una afrenta imperdonable que mancillaba el monopolio de la violencia sus manos, y por ello debía ser duramente reprimido. Contra Kronstadt se levantaron unánimemente todas las tendencias de la burocracia. La Oposición Obrera, un grupo que desde el interior del Partido Comunista criticaba la política leninista, incitó a sus militantes a ocupar los primeros puestos en la lucha contra los sublevados. Como un repentino maremoto que hace emerger una cordillera allí donde no existía nada, la rebelión significó una divisoria de aguas definitiva entre el campo revolucionario y la burocracia y sus acólitos.

Como todo Estado, el "Estado Obrero" también tenía su Razón y cualquier que atentara contra ella era un criminal acusado de lesa traición a los intereses del proletariado. Como la burguesía cuando accedió el poder, la burocracia procuró reprimir cualquier conato de protesta en su contra. La operación se legitimaba en una lógica tan estricta como falsa. Siendo los trabajadores quienes estaban en el poder, y siendo también absurdo que uno se rebelara contra sí mismo, toda revuelta contra el poder era contrarrevolucionaria. El razonamiento excluía la doble falsedad de la premisa de la que se partía: el proletariado no estaba en el poder; ni podría estarlo nunca, puesto que, dentro del esquema político que deja intacto el sitio del Estado como regulador de la vida social, el poder sólo es accesible a sus representantes.

La reprimenda lanzada desde un principio por los bolcheviques no quedó sólo en palabras. En cuanto pudieron reunir fuerzas, los comunistas rusos pasaron a la ofensiva militar contra la guarnición rebelde. Pero Kronstadt no iba a rendirse fácilmente. El 8 de marzo, el primer ataque contra la base le costó a las fuerzas gubernamentales unos 500 muertos. Los marinos habían jurado "vencer o morir" y estaban dispuestos a cumplir con su palabra. Aislados del continente, sin la repercusión esperada en la población de Petrogrado, carentes de municiones y alimentos, los rebeldes resistieron durante otros diez días el asedio de la fortaleza. El 18 marzo el gobierno bolchevique celebró el 50º aniversario de la Comuna de París y la capitulación de Kronstadt. En una demostración de lo cínica que puede llegar a ser la Historia, los sofocadores de la revolución en el presente rendían tributo a los revolucionarios de antaño aniquilando a sus

sucesores.

Pensar que la revancha de Kronstadt consiste en que sus verdugos (Trotsky, Tujachevsky, Zinoviev, etc.) hayan sido devorados por el Leviatán que ellos mismos, al reprimir la revuelta, contribuyeron a crear, sería plantear las cosas de manera mezquina. El verdadero desquite de los marinos rebeldes es que el suyo, a diferencia del de los líderes bolcheviques, no fue un sacrificio estéril. Aquello por lo que pelearon Petrichenko, Yakovenko, Ososov —esos nombres que hoy no significan nada— sigue vigente como programa de emancipación social; mientras que al proyecto de sus vencedores, cuyos nombres cuando vienen a la memoria lo hacen acompañados de una espesa aura de crímenes, sólo podría devolverle la vitalidad una humanidad con vocación suicida.

Para Lukács, debido a que toda crítica de la dictadura del proletariado era contrarrevolucionaria, había una línea recta que discurría desde Kornilov -el general reaccionario que intentó un golpe de Estado en 1917- hasta Kronstadt. En realidad, contra la opinión del filósofo húngaro, la sublevación de los marinos del báltico se caracteriza por su profunda orfandad y al mismo tiempo por su progenie profusa. Como acto inaugural de la crítica de la burocracia en acto, Kronstadt no se conecta por una línea recta con el pasado reaccionario sino que se enlaza a través de mil hilos invisibles con las innumerables revueltas que debió afrontar esa clase a lo largo de su existencia. Los levantamientos del '53 en Berlín Este, del '56 Polonia y, sobre todo, los de ese mismo año en Hungría, son los retoños ignorados de la primera gran revuelta antiburocrática. La caída del totalitarismo soviético no ha puesto fin a la labor de zapa de los sublevados. Aún hoy, Kronstadt sigue siendo parte de la contraseña que posibilita la apertura de las compuertas sociales que nos depositan en un futuro libre. Porque si hay un futuro, sin duda, les pertenece a aquellos que a lo largo de los tiempos se arriesgaron a contradecir el curso de la historia tenido por inexorable.

R. Izoma

Nota: para quienes deseen interiorizarse a fondo del tema, existe una numerosa bibliografía acerca de Kronstadt. Entre los principales textos disponibles en castellano se encuentran *Kronstadt 1921* de Paul Avrich (recientemente reeditado), *La revolución desconocida* de Volin, *Kronstadt* de Alexander Berkman y *La verdad sobre Kronstadt* de Stepan Petrichenko (estos dos últimos se encuentran disponibles en Internet en el sitio del colectivo con otros)

